

# Odio, racismo, fanatismo

Estas lacras de la humanidad están al alza en buena parte de Europa y en Estados Unidos. Culpa de ello en gran medida les corresponde a los gobiernos derechistas y conservadores como el de Donald Trump, que han inspirado, impulsado y dotado de poder a un sinnúmero de individuos y grupos obsesionados con idioteces como la pureza de la sangre, la superioridad de la raza blanca o las guerras santas. El irracionalismo siempre ha sido más fácil de implantar en las mentalidades, porque sus dogmas tienen todo resuelto. Nada hay necesidad de cuestionar o reflexionar. Y fanáticos como el o los asesinos de El Paso, Texas, pertenecen a la clase de seres con cerebros domesticados y primarios. Atrás de estas manos ejecutoras que accionan los fusiles o las bombas están las cabezas que conciben las ideas y les dan sustento con versiones torcidas de la historia y con el auxilio de teorías seudocientíficas. Han puesto en circulación, por ejemplo, la apología de las cruzadas, estas campañas genocidas que masacraron pueblos en el Medio Oriente y en Europa, como paradigmas para la defensa de la cristiandad, de la raza blanca y de la civilización occidental. Están de moda por ello los símbolos medievales. Estos crímenes expresan la acción horrible y letal de los modernos “cruzados” y similares, pero tienen como trasfondo el pensamiento irracional, la intolerancia religiosa, el irrespeto al desarrollo libre de la personalidad. Cada fanático: cristiano, musulmán, fundamentalista o de cualquier índole, alberga a un potencial asesino y a un sustentador activo o pasivo de los crímenes de odio.

# EDITORIAL

Es bien cierto que los incesantes crímenes de odio en los Estados Unidos que en este año han contabilizado cientos de víctimas, tienen entre su forma de comisión usual el uso de las armas de fuego. Por ello, la opinión generalizada es que el gobierno de Washington debe prohibir el comercio de las mismas o sujetarlo a reglas muy estrictas. Sin embargo, no estriba aquí la causa ni se encuentra la raíz del problema. La experiencia ha demostrado que los criminales pueden valerse de múltiples instrumentos para atacar a sus víctimas: bombas, gases, atropellamientos con vehículos de motor, etcétera. La imaginación sobre maneras de causar la muerte o el dolor, ha sido inagotable a lo largo de los siglos. Es probable que la ola de asesinatos disminuya temporalmente si los homicidas no poseen un fusil de asalto. No obstante, pronto recuperará su mortífero ascenso apenas se pongan de moda otros instrumentos materiales.

El fondo del asunto se encuentra en lo expuesto al inicio. Mientras se le siga dando vuelo a la cultura del odio, al racismo y a la idea de las “invasiones” de Estados Unidos por migrantes de habla hispana, siempre habrá fanáticos listos para agredir multitudes en donde quiera que se concentren. Son a los norteamericanos a quienes corresponde frenar a políticos demagogos, irresponsables y criminales como Trump. A los mexicanos y a su gobierno, mantener la firmeza en la defensa de nuestros intereses, sin dejarnos amedrentar por desplantes ni amenazas.